



Cooperadores en San Isidro - Costa Rica

Salesianos en el mundo

MORAND WIRTH

Fracaso de Don Bosco

Se esperaba al salesiano en el mundo, en cambio, llegó el cooperador salesiano... Así se podría definir el fracaso sufrido por Don Bosco en un proyecto en el que puso todo su corazón. Efectivamente, en el intento de crear salesianos que pertenecieran con pleno derecho a la congregación, pero que no estuvieran ligados por votos ni obligados a la vida común, Don Bosco ha sufrido, podríamos decir, un medio fracaso.

La habilidad maniobrera del italiano y la tenacidad del piemontés debieron inclinarse ante la firmeza manifestada por aquellos que juzgaban inaceptable su plan. Quizá su plan

era verdaderamente irrealizable, al menos en aquel tiempo.

Hombres y mujeres de buena voluntad

Antes de que la congregación tomara forma, entre 1841 y 1859, Don Bosco no estaba solo para cuidar de sus centenares de muchachos. ¿Cómo hubiera podido?

Los primeros en auxiliarle fueron sacerdotes naturalmente. Su tarea consistía sobre todo en predicar, confesar y dar catecismo. Pero muy pronto se les unieron laicos. Estos procedían de los ambientes más variados. Muchos pertenecían a familias acomodadas, incluso aristocráticas, como el Conde Cay (que se hará salesiano y sacerdote en

edad avanzada), así como de la más humilde condición. Don Bosco recordaba con afecto la figura del quincallero, José Gagliardi, que dedicaba a los oratorianos su tiempo libre y sus ahorros.

Las ocupaciones de los laicos eran variadas y conforme a la capacidad de cada uno. Pero sobre todo Don Bosco les pedía el apoyo para dar catecismo. Ayudaban además a asistir a los muchachos durante las funciones de la iglesia y los recreos. Otros se preocupaban de encontrar trabajo para los muchachos y una vez colocados, visitarlos para que se mantuvieran en contacto con el Oratorio.

Pero no sólo había hombres. Con mamá Margarita, madre de Don



Cooperadores en Masaya - Nicaragua



Cooperadores en San Pedro Sula - Honduras

Bosco, trabajaban otras mujeres, frecuentemente de la más alta sociedad, que se ocupaban del lavado, planchado y repaso de la ropa. Entre las cooperadoras que se distinguieron en estos trabajos modestos y muchas veces repugnantes, se citaba en primera línea, junto a la marquesa Fassati, la madre del futuro arzobispo Gastaldi.

La experiencia cotidiana de la entrega de estos hombres y estas mujeres hará brotar en la mente de Don Bosco, nuevas ideas.

La integración prevista y rechazada

Muy pronto Don Bosco se convenció de que, si fuera posible reunir a estos colaboradores en una asociación estructurada, su influjo y su eficacia hubieran sido notablemente mayores.

A partir de 1859, había conseguido echar las bases de una nueva congregación religiosa cuyos miembros eclesiásticos o laicos, llevaban vida común y se ligaban con votos. Pero ¿qué sería de aquellos colaboradores de siempre, de aquellos que le habían permitido hacer todo lo que había hecho? Para recompensarles

de algún modo sus trabajos, proyectó, a pesar de su situación particular, hacerlos entrar en una congregación religiosa.

Efectivamente, las constituciones presentadas en Roma en 1864 contenían un capítulo, el dieciséis, consagrado a los "miembros externos". ¿Qué pensaba Roma de todo esto? Impugnó los artículos relacionados.

La metamorfosis y su aceptación

Un hombre como Don Bosco, no se desanima. Aunque su plan había sido eliminado de las Constituciones, estaba decidido a realizarlo, a costa de hacerle sufrir una metamorfosis. Pensó pues en crear una asociación separada, bajo el título "Asociados a la congregación de San Francisco de Sales, cuya finalidad es "unir a los buenos católicos en un solo pensamiento y en un solo trabajo para promover la salvación propia y ajena, según las reglas de la Sociedad de San Francisco de Sales".

Por consejo de algún salesiano, Don Bosco simplificó el título a Unión Cristiana. Luego, el reglamento fue retocado una vez más y titulado Asociación de Buenas Obras.

Finalmente, hasta 1876, Don Bosco encuentra el nombre definitivo: Cooperadores Salesianos, o sea modo práctico para favorecer las buenas costumbres y hacer el bien a la sociedad civil. Enseguida, hizo imprimir el nuevo reglamento y solicitó la aprobación oficial. El 9 de mayo de 1876, obtenía un breve de Pío IX, que equivalía a una aprobación de la Iglesia de la Unión de los Cooperadores Salesianos. Con esto, se realizaba un viejo proyecto de Don Bosco, pero bajo una forma que él hubiera querido fuera distinta.

Es notable resaltar que, durante una audiencia, el Papa le había sugerido que incluyera en ella a las muje-

res, sin crear una tercera orden especial para ellas, ligada a las Hijas de María Auxiliadora, como en un primer momento había tenido intención de hacer.

Los primeros reclutas y el éxito de la Pía Unión

Inmediatamente después de la aprobación, Don Bosco se pone al trabajo. Habla, viaja, recluta... Ha previsto que serán necesarios dos años para lanzar su asociación.

Con frecuencia, cuando tiene la certeza de que no encontrará ninguna resistencia, se limita a enviar al futuro cooperador el reglamento y el diploma de inscripción. Pone interés en contar con nombres importantes y distinguidos que den lustre a sus ideas. Empezando por el Papa Pío IX, el cual le decía que no sólo quería ser cooperador sino el primer operador. Con sencillez hizo la misma propuesta a León XIII, quien le contestó diciendo que quería ser no sólo cooperador sino el primer cooperador.

Al ir aumentando el éxito, se tiene la impresión de que las ideas de Don Bosco acerca de los cooperadores se ensanchan. La asociación se convierte cada vez más, a sus ojos, en un organismo eclesial, que exige de sus miembros un compromiso personal.

Durante una conversación con Don Lemoyne, declara que el verdadero fin de la asociación "no es ayudar a los salesianos, sino a la Iglesia, a los obispos, a los párrocos, bajo la alta dirección de los salesianos"

A la muerte de Don Bosco en 1888, una cosa es evidente: la fuerza apostólica de la modesta congregación salesiana se ha decuplicado gracias a la ayuda fraterna de sus cooperadores. Muchos de ellos merecen ser considerados de hecho, si no canónicamente, verdaderos salesianos en el mundo.



Cooperadores en el Teologado de Ciudad Guatemala



Cooperadores de Panamá



Cooperadores de El Salvador



Consejo CAM - Norte

La presencia de los Cooperadores Salesianos en Centroamérica

LUIS CORRAL

Los Cooperadores en Centroamérica están divididos en dos inspectorías: Centroamérica Norte, que comprende Guatemala, Honduras y El Salvador. Centroamérica Sur, que comprende Nicaragua, Costa Rica y Panamá.

Cada Inspectoría está coordinada por un Consejo Inspectorial compuesto por un Coordinador, un secretario, un administrador, un consejero de formación, un consejero de promoción y un delegado por cada país. Además pertenecen al Consejo Inspectorial un Salesiano y una Hija de María Auxiliadora.

El Coordinador de la Inspectoría Centroamérica-Norte es el Sr. José Alberto Padilla, salvadoreño y la

Coordinadora de la Inspectoría Centroamérica-Sur es la señora Virginia Chávez, costarricense.

En cada país existen Consejos nacionales y en cada centro local, Consejos locales.

En Guatemala existen 6 centros: Quezaltenango, Teologado, Las Charcas, Divina Providencia, Colegio Don Bosco y Carchá. El total aproximado de cooperadores guatemaltecos activos es de 180.

En Honduras existen cuatro centros: Dos en Tegucigalpa (Colegio San Miguel, Parroquia de María Auxiliadora), otro en San Pedro Sula y un cuarto en Santa Rosa de Copán. Los cooperadores hondureños son en la actualidad unos 30.

En El Salvador funcionan 7 centros de cooperadores: Santa Inés, Santa Cecilia, Ricaldone, Don Rua, Ciudadela Don Bosco, Colegio María Auxiliadora y Chalchuapa. En total, los cooperadores salvadoreños suman más de 300.

En Nicaragua hay centro de cooperadores en Managua, Masaya, Granada y Masatepe con un total aproximado de 25 miembros.

En Costa Rica encontramos centros de cooperadores en Cartago, Zapote, Curridabat, San Isidro, y en los colegios Técnico Don Bosco y María Auxiliadora. En total, los cooperadores ticos son unos 120.

Panamá tiene activos dos centros de cooperadores: en la Basílica Don Bosco y en el Instituto Técnico Don

Bosco. Cada centro reúne unos 20 cooperadores.

Todos los cooperadores y cooperadoras hacen apostolado personal en sus familias y en sus trabajos y todos asisten a las reuniones periódicas de formación en sus centros respectivos.

Muchos cooperadores se proyectan apostólicamente en sus parroquias.

Y otros muchos colaboran en obras salesianas, sobre todo en los oratorios.

Pero existen obras apostólicas, educativas y juveniles que, en la práctica, son llevadas adelante exclusivamente por cooperadores y cooperadoras.

Vale la pena destacar como ejemplos admirables la obra de los Poli-



Delegación CAM - Sur

deportivos en El Salvador y el Oratorio Don Bosco de sor María Romero en Costa Rica. Ambas obras son consideradas como empeño y apostolado nacional de los cooperadores de esos países. Ambas obras

trabajan en el campo de la educación informal, esto es, más libre y espontánea que la educación formal y atienden a niños pobres y en riesgo con la ayuda económica de instituciones públicas y privadas.

Visita de Tomás Polanco asc

Los cooperadores y cooperadoras somos garantes de la misión salesiana

KATHLEEN FLORES

Somos garantes y coherederos de una misión única y clara de compromiso por los jóvenes, fue uno de los mensajes expresados en la visita de animación que realizó a Guatemala, Honduras, y El Salvador Tomás Polanco scc, Consultor Mundial para la Región Pacífico, Caribe – Norte de los Salesianos Cooperadores.

Complacidos por la primera visita de un representante de la Consulta Mundial, los Cooperadores promesados y aspirantes de todos los países de la inspección coincidimos en amenos encuentros con Tomás en los que compartimos nuestras dificultades, metas y logros de estos últimos años.

Subrayamos algunas de las recomendaciones que Tomás nos indicó para valorar aún más nuestra vocación, sobre todo cuando nos calificó como "Garantes", es decir que damos garantía, a través de nuestra propia vocación, al cumplimiento de la obra que nos ha sido encomendada. Los cooperadores y cooperadoras debemos ser cada día más conscientes de este reto y sobre todo avalarlo con nuestra respuesta concreta al llamado cotidiano que Dios nos hace.

Es fundamental realizar un Proyecto de Vida que dé forma a este designio y que al mismo tiempo alimente con su testimonio el crecimiento de la Asociación.

Dijo además que, pese a que la formación del cooperador y cooperadora es una tarea individual, la vida de la Asociación está garantizada especialmente

en la medida en la que la formación responda a un programa adecuado al compromiso y a la misión común. Es de vital importancia entonces formar a los Responsables y distinguir el trabajo al interno de la asociación, idealmente, como único apostolado.

Para asegurar todos estos compromisos, la Asociación debe plantearse metas agresivas y creativas para promover y hacer siempre atractiva la figura del Salesiano Cooperador y Cooperadora.

Todas las actividades de animación de la asociación son actos de amor y de entrega. Por tanto, la solidaridad económica debe ser también un acto de desprendimiento voluntario y no obligatorio, que apoye todas estas iniciativas, concluyó.



Los niños y niñas tienen el Oratorio como su punto de referencia todo el día. Allí encuentran comida y diversión, cariño y respeto, valores humanos y religiosos. Por la tarde regresan a sus casas.

Se ha logrado crear un ambiente positivo entrelazado de relaciones personales, vivificado por la presencia amorosa y solidaria, animadora y activa de los educadores, y por el protagonismo de los mismos niños, niñas y jóvenes.

Oratorio Don Bosco de Sor María Romero

Cooperadores Salesianos crean un milagro educativo por la vía del Sistema Preventivo

El nombre de esta Institución pareciera más grande que la casa que la alberga. En efecto, se trata de una casa de dos plantas tipo familiar en un barrio céntrico de San José, Costa Rica. Allí todo es estrecho para las numerosas personas que se mueven, entre niños y niñas, jóvenes, educadores y personal de servicio.

Apretujados hasta el límite, los habitantes de esa colmena humana parecen disfrutar de un clima familiar envidiable. En efecto, alegría, espontaneidad, respeto y ese aire inconfundible de "estar en casa" son los ingredientes normales del clima tonificante que en ese bendito ambiente se respira.

Los cuarenta niños y niñas que pueblan ese hogar fuera de lo común provienen de familias en riesgo. Sin ese puerto de esperanza, hubieran quedado a la deriva a corta edad.

Un puñado de cooperadores salesianos asumieron la riesgosa aventura de aplicar el Sistema Preventivo de Don Bosco a esos niños y niñas cuyas vidas bordeaban el desastre.

Se fiaron de la pedagogía preventiva de Don Bosco. Y se hizo el milagro.

Cada mañana llegan los niños y niñas inscritas al Oratorio. Transpiran limpieza, cordialidad, confianza y ganas de vivir.

Sus educadores los han incorporado a diversos centros educativos de la ciudad y siguen atentamente sus progresos escolares, que estimulan con una asistencia personalizada.

Las y los cooperadores salesianos dedican también una atención prioritaria a las familias, ayudándolas a crear ambientes favorables para sus hijos.

La música ocupa un lugar de preferencia en la vida del Oratorio. El coro ha alcanzado niveles de calidad, siendo invitado a numerosas presentaciones. El conjunto musical y las funciones de mimo no desdichan de las exigencias del arte.



El Oratorio está interrelacionado inteligentemente con una amplia red de instituciones gubernamentales y privadas, que lo apoyan de las formas más variadas.

Mientras unos niños comienzan su experiencia educativa en el Oratorio, los más avanzados acaban de poner pie en la universidad apoyados por esta providencial institución.

Lo que impacta más al visitante de este pequeño mundo infantil es la alegría. Una alegría constante, serena y abierta. Alegría compartida por educadores y educandos.



“recargar las pilas”. “Los muchachos me llenan de energía”, - dice con convicción. Tiene bajo su responsabilidad un equipo de fútbol, cuyos integrantes no son católicos y ha visto cómo han pasado de la apatía hacia la oferta religiosa a una aceptación entusiasta, conservando su identidad religiosa propia.

Los tres coinciden en que, cuando por alguna razón fuerte no pueden viajar a San Miguel, los niños y jóvenes les reclaman su ausencia la siguiente vez.

Además del trabajo pastoral, admiten que la experiencia de grupo los ha ayudado a madurar. El largo viaje de ida y vuelta se transforma en una experiencia de alegría y oportunidad de compartir sus problemas personales.

Les han robado el corazón

Doce jóvenes profesionales, seis hombres y seis mujeres, recorren cada fin de semana 150 kilómetros – desde San Salvador hasta San Miguel- para animar el Oratorio Salesiano que ha empezado a funcionar en las afueras de esa calurosa ciudad al oriente de El Salvador.

Ellos son cooperadores salesianos. De hecho, se han organizado en dos grupos para alternar ese trabajo de animación pastoral.

El sábado a la una de la tarde parten como voluntarios y regresan el domingo a las cinco de la tarde.

En San Miguel los esperan alrededor de 250 niños y jóvenes, con quienes vienen trabajando desde hace tres años.

Esos niños y jóvenes provienen de los poblados rurales que rodean a la ciudad. Su común denominador es la pobreza. Los cooperadores y cooperadoras les organizan campeonatos de fútbol en las bellas y modernas instalaciones que los sa-

lesianos gestionan allá. Además del imán del fútbol, se les ofrece catequesis por equipos. La celebración eucarística juvenil es parte fundamental de la jornada.

Para Stanley, dentista, ese fin de semana ha llegado a ser lo más importante de su vida. La desconfianza inicial que encontró en esos muchachos se ha transformado en amistad. Le alegra encontrar siempre muchachos nuevos..

Eva, abogada, disfruta ese par de días, que le hacen olvidar sus preocupaciones de la semana. Se siente satisfecha al comprobar que niños rebeldes y que no conocían a Dios se han ido abriendo a la experiencia religiosa, gracias al acercamiento afectuoso que ella mantiene con esos muchachos y muchachas. Le encanta comprobar que puede resolver problemas aplicando los criterios de Don Bosco.

Claudia, también abogada, reconoce que ese fin de semana le ayuda a

Lo que más aprecian es la posibilidad de convivir con los dos salesianos sdb, un sacerdote y un coadjutor, que animan este oratorio. Juntos celebran la eucaristía, recitan la liturgia de las horas, comparten la comida y programan el trabajo del domingo. Ese encuentro ha evolucionado hacia una genuina vivencia de familia.

Tienen también conciencia de los inevitables problemas que van surgiendo: el largo viaje que cansa, la pobreza de los muchachos que a veces les impide llegar a jugar, las fallas ocasionales de algunos voluntarios. Sueñan con iniciar una catequesis sacramental, fundar algún grupo juvenil, echar a andar el centro local de cooperadores salesianos.

Lo que no dicen, pero se les lee en el rostro, es que ya pertenecen a ese distante mundo juvenil. Esos muchachos y muchachas, de apariencia rebelde y tosca, les han robado el corazón.

Actualidad de la Asociación de Cooperadores Salesianos

JULIO HUMBERTO OLARTE F.

La Asociación de Cooperadores Salesianos se rige por un Reglamento de Vida Apostólica. Actualmente ese Reglamento está sujeto a un proceso de revisión y adaptación. Diversas reuniones de responsables de la Asociación se han reunido en Roma para redactarlo, después de una amplia consulta mundial. La Santa Sede deberá aprobar el texto definitivo


Se trata de un gigantesco y a veces lento proceso de actualización de la Asociación para infundirle vitalidad de acuerdo con el mundo cambiante en que se desenvuelve.

Una impresión superficial llevaría a pensar que se trata de una tarea mecánica de distribución de textos. Se trata, en cambio, de volver a las fuentes, a las intenciones centrales de Don Bosco fundador, para tratar de fijarlas en artículos del que se llamaría Estatuto, teniendo en cuenta el actual contexto histórico y lenguaje eclesial, acuñado desde el Concilio Vaticano II hasta hoy.

Estoy convencido de que aún desconocemos mucho el pensamiento profundo de Don Bosco fundador, pues fácilmente nos contentamos con repetir casi mecánicamente algunas de sus frases más famosas.

Don Bosco tenía una concepción de Iglesia-Cuerpo místico tan viva como la del Concilio Vaticano II. Concibe, pues, su familia espiritual, la Familia Salesiana, como un cuerpo místico, que funciona orgánicamente, es decir, complementaria y corresponsablemente.

Así como todos los miembros de un cuerpo son alimentados por una misma corriente sanguínea para un fin común a todos (mantenerse en vida y actuar), de la misma manera la Familia Salesiana es alimentada por una misma espiritualidad salesiana para realizar la misma misión común.

Si esto se lleva verdaderamente a la mente y a la práctica, la Familia Salesiana estará siempre en la brecha de la nueva Evangelización y se podrá realizar el sueño de Don Bosco: ser cooperador/a será sinónimo de buen católico/a. 



Técnico San José - Costa Rica

Cooperadores Salesianos


Los Cooperadores Salesianos nacieron con el proyecto de Don Bosco a favor de los jóvenes y los jóvenes pobres. En efecto, desde fines de 1841 Don Bosco recurrió a la colaboración de muchas personas para su "obra de los oratorios". En 1876 fundó la Asociación de Cooperadores, con aprobación pontificia.

Quiso que fueran corresponsables de la misión salesiana.

Las y los Cooperadores Salesianos mantienen sus ocupaciones ordinarias en la sociedad, pero asumen un compromiso espiritual común.

Las Cooperadoras y los Cooperadores deben distinguirse por su madurez humana y fe viva. Son miembros vivos de la Iglesia, capaces de animar cristianamente las realidades del mundo. Asumen una tarea apostólica como verdaderos salesianos y salesianas.

En resumen: responden a una vocación que desarrollan como laicos en su propio ambiente bajo el signo de la salesianidad.

Las y los Cooperadores Salesianos optan por una presencia apostólica en su familia y en su entorno social, pero dando espacio privilegiado a las y los jóvenes, a quienes atienden con espíritu Salesiano. 

Un color más vivo, más intenso



Tomás Polanco

República Dominicana.
40 años.
Graduado en administración
de empresas y psicología.
Casado, una hija.

Nací, crecí y me eduqué en un ambiente salesiano, pues cerca de donde nací se encuentra la obra salesiana Sagrado Corazón de Jesús (parroquia, escuela, oratorio, centro juvenil) en la ciudad capital Santo Domingo. Allí me bautizaron y recibí educación desde Kinder hasta el 8° curso de la educación media. Fui oratoriano y monaguillo.

En mi último año participé en una convivencia vocacional en el aspirantado menor de los salesianos. Al finalizar el curso ingresé al Aspirantado Salesiano y pasé allí los mejores años de mi vida. Continué mis estudios en el Prenoviciado salesiano, pero al finalizar ese año salí por razones diversas.

Me incorporé al trabajo en el Oratorio-Centro Juvenil hasta el día de hoy. En una de las convivencias para jóvenes oí hablar de la vocación del cooperador salesiano. Al final, me invitaron a saludar a estos jóvenes. Dos años después (1983), estaba formando parte de un grupo de apenas tres jóvenes que iniciábamos el camino de formación para cooperadores. En 1985, 31 de enero, realizaba mi promesa.

He tenido la gracia de trabajar en lo que el Señor ha dispuesto. He estado convencido de que El sostiene mi vida hasta en los momentos más difíciles. Después de la promesa todo ha

tomado un color más vivo, más intenso. He tratado de ser útil a los demás.

Formé parte del Consejo Inspectorial de las Antillas, lo que me ayudó para un servicio de animación más cualificado.

En la Asociación he encontrado una comunidad de hermanos que caminamos, crecemos, compartimos juntos nuestras vivencias, dificultades, penas y alegrías. Con las dificultades propias del camino: incertidumbres, desánimos, incoherencias, situaciones que a veces hacen pensar en "tirar la toalla", pero algo más fuerte que uno lo impide.

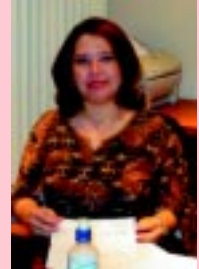
Mi familia ha sido parte de esta gracia. Hemos vencido cientos de obstáculos. Como salesianos cooperadores nos brindamos apoyo mutuo.

Actualmente soy miembro de la Consulta Mundial de la Asociación de Salesianos y Salesianas Cooperadores, animando la Región Pacífico-Caribe Norte, que comprende: Haití, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Panamá, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Honduras, El Salvador y México. Además trabajo en un proyecto de niños en situación de riesgo personal y social, llamado: "Aprendices con Don Bosco", y en el equipo de Pastoral Juvenil de la Inspectoría Salesiana de las Antillas.

Colaborar en la misión de la Iglesia

**Carolina
Castillo
Fonseca**

Coordinadora
Consejo local
Managua,
Nicaragua



En agosto del año 1985 me integré al Movimiento Juvenil Salesiano, desconociendo todavía la espiritualidad salesiana. Me gustaba participar en las actividades, sobre todo dando catequesis a los jóvenes que se preparaban para la confirmación. Formé parte también del coro parroquial, pues me gusta cantar.

Las actividades que realizábamos, la formación que nos daba el Padre José Manuel Guijo, a quien recuerdo con mucho cariño, y la figura de nuestro Fundador me motivaron para aceptar el llamado que me hizo Dios para ser Cooperadora Salesiana.

Esta vocación me ha dado la dicha de ser miembro de la gran Familia Salesiana y la oportunidad de colaborar de una manera específica en la misión de la Iglesia.

Como Cooperadora Salesiana trato de proyectar mi vocación siendo diferente tanto en actitudes como en formas de pensar. Aprovecho los campos de acción para evangelizar en el medio que me encuentro.

Actualmente mi prioridad es conquistar a otros jóvenes para que respondan a su vocación. Me preocupa porque crezca nuestra Asociación, sobre todo con la formación de aspirantes a Cooperadores.



Un llamado, una vocación



**María del Rosario
Batista de Domínguez**

Panameña
39 años,
Casada y con una hija

Hace 22 años recibí la llamada de Dios y fue cuando entré a formar parte del Grupo Juvenil Don Bosco. Entonces era una adolescente en su último año de bachillerato. Con el pasar del tiempo me fui involucrando más en el ambiente salesiano, asumiendo nuevas responsabilidades. Llegué a ser Coordinadora General del Grupo Juvenil y luego la Coordinadora del Programa EJE por dos periodos consecutivos. Así pude convivir con muchos jóvenes. Me di cuenta de que el joven siempre estaba en busca de algo que lo haga feliz y querido y que había muchos jóvenes con grandes problemas, que a veces ni percibimos. Esto me motivó a trabajar con mayor intensidad. Fue cuando decidí ingresar a la escuela de aspirantes a Cooperadores Salesianos. Por choques con mis responsabilidades como coordinadora de EJE tuve que dejar esa formación temporalmente. El 11 de agosto de 1998 tuve la dicha de hacer mi promesa ante el mismo Rector Mayor Don Juan Edmundo Vecchi.

Ser cooperadora salesiana ha significado para mí tener la gran responsabilidad de imprimir con mi testimonio y mi trabajo la presencia de Don Bosco en nuestro tiempo. A decir verdad, no me resulta fácil distribuir proporcionalmente mi tiempo entre mi familia y la Asociación de Cooperadores.

Hay veces que miro hacia atrás y me pregunto qué habría sido de mi vida si no hubiera aceptado la llamada. Me siento feliz de haber dicho sí a esta vocación salesiana y me esfuerzo por vivirla en el hogar, el trabajo y la Asociación.

Los Cooperadores tenemos actualmente un pequeño apostolado. Ayudamos académicamente a niños de escasos recursos, y les ofrecemos una merienda nutricional. Es algo pequeño, pero me siento satisfecha porque hemos visto el cambio positivo en esos niños. Los años vividos como salesiana me han permitido conocer muchos otros salesianos, religiosas y laicos, quienes me han enseñado que hay que vivir cada día la alegría salesiana disfrutando del amor de Dios.



Me gustó desde el principio

**Irma Noemi Cerón
de Quijano**

Salvadoreña, 34 años.
Ingeniero industrial.
Casada, dos hijas

Crecí en una familia muy católica. Desde pequeña se me enseñó a rezar, a ir a misa; era un catolicismo de estricto cumplimiento de las prácticas de piedad. Estudié toda la primaria y secundaria en un colegio católico.

En 1994 conocí de cerca a los Salesianos; un amigo (ahora mi esposo) me invitó a participar en un retiro de fin de semana del Grupo Escoge en la Parroquia María Auxiliadora (Don Rua). Estuve en ese grupo por cinco años. Conocí a Don Bosco, la salesianidad y las Ramas de la Familia Salesiana.

Cumplido mi tiempo de estar en el grupo, debía decidir qué hacer, es decir debía tomar una vocación permanente. Entonces decidí entrar junto con un buen grupo de amigos al Aspirantado de Cooperadores Salesianos. Cuestionábamos a los formadores, escuchábamos cada tema, nos asegurábamos de que aquello fuera lo que buscábamos. Poco a poco fui comprendiendo

que era una forma diferente y maravillosa de vivir el evangelio, de cumplir las promesas bautismales y sobre todo me aseguraba un camino a la santidad. Me pareció que el lema "Dame almas y llévate lo demás" mostraba lo que es verdaderamente importante en la vida. Todo lo terrenal y lo mundano no importa si al fin logramos el fin principal, salvar nuestra alma y trabajar por salvar muchas almas más.

La espiritualidad salesiana me gustó desde el principio. En particular, sentí especial atracción por "lo cotidiano" y "la amabilidad". Estos dos aspectos han sido fundamentales en mi vocación. A veces queremos hacer grandes proyectos olvidando la vida diaria, que es donde más herimos a otros. La espiritualidad de la amabilidad tocaba una parte no tan desarrollada de mi persona, por tener yo un carácter dominante. Me costaba ser amable, ser cariñosa, tanto que en el grupo juvenil al que pertenecí (Escoge) me ganaba sobrenombres no precisamente agradables. Esta espiritualidad me pareció una gran oportunidad para proponerme el ejercicio de la amabilidad.

Hice mi promesa como Cooperadora el 17 de Ju-



nio del 2001. Mi experiencia dentro de la Asociación ha sido determinante en mi vida personal. He mejorado en las relaciones con mi familia, lucho diariamente por aplicar el método de la bondad en la educación de mis hijas, y en mi trabajo doy testimonio de responsabilidad y optimismo. En la vida comunitaria de la Asociación he ganado muchos hermanos y hermanas, con los cuales me siento en familia, compartiendo dificultades, alegrías y penas.

El 2000 inicié, junto como mi esposo, el apostolado de Confirmación, el cual nos permite catequizar grupos de niños entre 12 y 13 años por un período de cinco meses. Esto nos permite motivarlos para la vida salesiana. Algunos se involucran luego en grupos juveniles. Este ha sido un apostolado que hemos compartido como familia, pues lo iniciamos cuando

nuestra primera hija, Paola, estaba aún pequeña; la vimos gatear y luego caminar en los corredores de Don Rúa junto con dos amiguitos más, hijos de otros aspirantes a Cooperadores que también tenían el mismo apostolado.

En el 2002 fui elegida para tomar la Consejería de Formación Inicial, lo cual me pareció muy temprano por el poco tiempo que tenía dentro de la Asociación. Sin embargo tomé el reto. Es estimulante encontrar personas que quieran seguir la vocación que uno ha elegido.

Toda la vida en la Asociación de Cooperadores la realizo junto con mi esposo y mis hijas. Aunque a veces se convierte en una carga difícil por las carreras para llegar a la hora requerida, compartimos cariñosamente nuestro tiempo con los demás, lo cual nos fortalece como

familia. No dudo de que nuestras hijas aprenderán a entregar también su vida al servicio.

El ser Cooperadora en el trabajo me ha valido para escalar nuevas posiciones. Pasar de una actitud un poco pesimista a un optimismo y amabilidad salesiana me ha valido para mejorar mi actitud ante los cambios y para sobrevivir en una empresa multinacional que ha realizado grandes cambios en los últimos años.

El ser Cooperadora Salesiana significa para mí la forma específica que he elegido para vivir el evangelio. Es una lucha diaria, pero me ayuda a vivir en una constante evaluación de mi vida personal, y me ayuda a no desviarme del camino y a buscar siempre el cumplimiento de mis deberes en todos los campos en que me desenvuelvo.

Hubo un hombre llamado Juan

Hubo un Juan, enviado de Dios como precursor de Cristo. Le preparaba el camino. Por eso anunció y denunció. Por eso gritaba y señalaba con el dedo tanto a Cristo libertador como a los opresores.

Hubo otro Juan, Juan Bosco, enviado por Dios para las y los jóvenes. Preparó el camino. Anunció con palabras y con hechos, con instituciones, congregaciones y estructuras educativo-pastorales, la liberación a las jóvenes y los jóvenes solos, abandonados, desorientados, emigrantes, fracasados, presos...

Le hervía la sangre verlos tirados, sin esperanza o con las esperanzas puestas en lo material y rastrero. Jamás fueron para él estorbos...Le quemaba al mismo tiempo -¿tanto?- su abandono religioso como su abandono social. Fue capaz de hacer el mejor cóctel pedagógico al ser para los jóvenes, al mismo tiempo, padre, maestro y amigo (religión, razón, ternura).



Historia de vocaciones



Fabricio Bernard

Guatemalteco, psicólogo

Por invitación de un buen amigo me acerqué por primera vez a los salesianos para colaborar. Eso sucedió hace veintidós años en el Grupo Scout que funcionaba en instalaciones de la Parroquia Divina Providencia.

Estando allí llegó a mis manos un librito "Don Bosco que ríe". Recordando que me gustó tanto y me sentí tan identificado con la vida de ese santo que deseaba imitarlo. Algo me impulsaba y me decía que yo debía seguir esa forma de ser y enseñar. Es más, me resultaba fácil aprender ese carisma, lo sentía en la sangre. Leí tantos libros sobre Don Bosco que ya no recuerdo, y así, casi sin querer fui descubriendo a los cooperadores salesianos y mi vocación.

Sabía que existían en Guatemala, pero no sabía dónde, soñaba incluso con convertirme en cooperador, pero no sabía cómo. El día que me invitaron a hacerme aspirante, no lo podía creer, era un regalo de Dios. Ahora, once años después de hacer promesa, toda mi vida gira en torno a la figura de Don Bosco, su obra y sus hijos.

Muchas veces me hablaron de hacerme sacerdote, incluso deseaba

conservarme soltero para servir a Dios, pero no me sentía como sacerdote. Estoy unido para siempre a la obra de Don Bosco, con mi profesión puedo colaborar desde afuera (salesiano externo) poniendo al servicio de todos los dones que Dios me ha regalado, aportando mi experiencia de laico en el mundo, para servicio de todos y con espíritu salesiano. Me gusta enseñar, me encanta el reto de enseñar a los jóvenes de hoy, responder a sus inquietudes, resolver con creatividad las dificultades que supone la educación de jóvenes y niños en esta época.

Es maravilloso poder mostrarme auténtico, generoso, paciente y dinámico en medio de los jóvenes, especialmente de los que menos oportunidades tienen, con ello colaboro para que sean buenos cristianos y honrados ciudadanos. Carismas hay muchos, pero yo soy cooperador salesiano, no quiero otra cosa, no deseo otra cosa más que agradar a mi Señor desde esta esquinita en donde me puso.

Como psicólogo llego a muchos jóvenes y a sus padres, me preparo constantemente para servirles según sus necesidades. Llego también a los formadores de jóvenes cuando enseño en las universidades Mesoamericana y San Carlos de Guatemala, allí me siento una pequeña luz que lleva el espíritu católico y doy gracias a Dios por ello.

Vuelvo con los jóvenes cada vez que puedo para dar y recibir fuerzas, siento dentro de mí un fuego que no se apaga y quiero incendiar el mundo, unido a todos mis hermanos cooperadores, para hacer realidad la utopía de Don Bosco. Mi modo de servir al Señor es como Cooperador, mi estilo es Salesiano, ello llena de sentido mi vida y me hace muy feliz.

Dios presente en cada aspecto de mi vida



Jaime Pérez

Hondureño, 23 años.
Ingeniero industrial

Ser Cooperador de Dios. Asociarme con El en la empresa del Reino de Dios para salvar almas es quizá el mayor reto que el mismo Jesús me propuso al llamarme a esta vocación. Desde que llegué por primera vez a una casa salesiana, Don Bosco me conquistó y desde allí mi corazón joven sintió fuertemente el llamado a ser diferente. Sentí que Dios tenía un proyecto para mí. Mi experiencia de Dios en el Movimiento Juvenil Salesiano poco a poco iba exigiéndome algo más. No quería que esta experiencia se quedara en la emoción o en la etapa de enamoramiento, sino que se tradujera en un estilo de vida, en un sello para el resto de mi vida. Dios se había fijado en mí, en mi debilidad, con mis de-



fectos, pero también con los dones que El me ha dado para que su gracia actuara en mí.

El hacer mi promesa ha sido ese sello. Entendí, sin embargo que no se trataba de ser cristiano sólo en la Iglesia, en los ambientes salesianos, ahí donde me sentía bien. Era mucho más allá. Es vivir la espiritualidad juvenil salesiana en el mundo, en mi realidad. Comprendí que no tenía un apostolado porque toda mi vida era un apostolado. Hasta hoy creo que sigue siendo un reto y reconozco que ha sido difícil. Hoy me siento alegre porque, como fruto de este camino, mi familia se ha unido más, mi papá se ha acercado a la Iglesia y todo aquello que me parecía imposible, con la gracia de Dios, es posible, solo que no en mi tiempo ni según mi voluntad.

Aprendí que Dios debe estar presente en cada aspecto de mi vida, que mi profesión como ingeniero industrial no debía separarse de mi ser cooperador, sino complementarse. No sólo se trata de cumplir con mi deber, sino que debo hacerlo con alegría y actitud de servicio; no sólo estudiar la forma de ser eficiente en mi trabajo, sino estudiar la forma de hacerme amar; es hacer las cosas con calidad y caridad a la vez, es buscar unir profesión con vocación. También en mi trabajo debo hablar de Dios, de ofrecerlo a Dios, santificarlo, santificar a otros y santificarme.

Dios me ha permitido, junto con una hermana cooperadora, poder emprender un negocio de churros. Somos un equipo de nueve personas y como

cooperador el reto es no sólo hacer y vender churros y generar beneficio económico. Va mucho más allá; es generar empleo, es crear un punto de encuentro, es contribuir a la calidad de vida de las personas y poder sustentarme honradamente y pensar algún día conformar un hogar al que pueda sustentar. Es también vivir la caridad pastoral ahí donde Dios me puso, siendo amable, y sobre todo sensible a las necesidades de quienes me rodean: el personal del negocio, nuestros clientes, amigos.

Punto fundamental de la vocación ha sido pertenecer a una comunidad con mis hermanos cooperadores y aspirantes. Asociarme a ellos, compartir y convivir juntos me ha ayudado a ser mejor persona. Sufrir cuando uno sufre, reír cuando otro ríe. Compartir experiencias, trabajar juntos es para mí formar parte del cuerpo de Cristo. Somos personalidades, profesiones y edades diversas, pero nuestro amor por Cristo es el punto que nos une y que nos mueve a ser servidores los unos de los otros. Ahí he encontrado el verdadero sentido de amistad y he aprendido a vivir mi noviazgo desde la perspectiva de Dios como centro de mi relación.

Creo que Dios me sigue llamando, y le pido perseverancia y confianza en El para poder ser fiel a mi vocación y seguir descubriendo su voluntad. Quisiera que mi vida como cooperador sea como San Pablo lo testimonió "Para mi vivir es Cristo... "para ser signo de Cristo en donde me encuentre, al estilo de Don Bosco. En esto se resume para mí el ser Salesiano Cooperador.



Don Bosco

Dulce pastor de vacas,
santo pastor de almas,
¿cuánto amaste a los niños,
corderitos pequeños!
A la vera de Dios has de estar entre
palmas,
seguido de un cortejo de arcángeles
risueños.

Más, siempre has de tornar los ojos
con ternura,
hacia la amarga tierra que con amor
labraste,
y donde, entre la selva gemidora y
oscura,
se van multiplicando las rosas que
sembraste.

Trabajador sublime,
magnífico soldado:
ya son diez mil tus hijos, ejército
abnegado
que contra el mal batalla, ebrio de
caridad.

Tu sotana raída difunde resplandores,
¿y, has de estar entre cánticos,
serafines y flores,
siempre con el sentido fijo
en la humanidad!

Juana de Ibarbourou
1 de abril de 1934